****Parroquia Nuestra Señora de la Merced**

Pastoral Familiar - Septiembre 2016

***EL AMOR DISCULPA Y PERDONA***

##### INTRODUCCIÓN

Seguimos reflexionando sobre nuestra vida familiar con la Exhortación *La Alegría del amor*, del Papa Francisco.

Hoy charlaremos de una cuestión difícil pero imprescindible en la convivencia cotidiana: el perdón.

Importante: Cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado.

PRIMER MOMENTO

Comencemos leyendo con atención estos pasajes de *Amoris Laetitia*.

104. Nunca hay que terminar el día sin hacer las paces en la familia. Y, «¿cómo debo hacer las paces? ¿Ponerme de rodillas? ¡No! Sólo un pequeño gesto, algo pequeño, y vuelve la armonía familiar. Basta una caricia, sin palabras. Pero nunca terminar el día en familia sin hacer las paces». La reacción interior ante una molestia que nos causen los demás debería ser ante todo bendecir en el corazón, desear el bien del otro, pedir a Dios que lo libere y lo sane: «Responded con una bendición, porque para esto habéis sido llamados: para heredar una bendición» (1 Pedro 3,9).

105. Si permitimos que un mal sentimiento penetre en nuestras entrañas, dejamos lugar a ese rencor que se añeja en el corazón. Lo contrario es el perdón, un perdón que se fundamenta en una actitud positiva, que intenta comprender la debilidad ajena y trata de buscarle excusas a la otra persona, como Jesús cuando dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23,34). Pero la tendencia suele ser la de buscar más y más culpas, la de imaginar más y más maldad, la de suponer todo tipo de malas intenciones, y así el rencor va creciendo y se arraiga. De ese modo, cualquier error o caída del cónyuge puede dañar el vínculo amoroso y la estabilidad familiar.

106. Cuando hemos sido ofendidos o desilusionados, el perdón es posible y deseable, pero nadie dice que sea fácil. La verdad es que «la comunión familiar puede ser conservada y perfeccionada sólo con un gran espíritu de sacrificio. Exige, en efecto, una pronta y generosa disponibilidad de todos y cada uno a la comprensión, a la tolerancia, al perdón, a la reconciliación. Ninguna familia ignora que el egoísmo, el desacuerdo, las tensiones, los conflictos atacan con violencia y a veces hieren mortalmente la propia comunión: de aquí las múltiples y variadas formas de división en la vida familiar».

108. Pero esto supone la experiencia de ser perdonados por Dios, justificados gratuitamente y no por nuestros méritos. Fuimos alcanzados por un amor previo a toda obra nuestra, que siempre da una nueva oportunidad, promueve y estimula. Si aceptamos que el amor de Dios es incondicional, que el cariño del Padre no se debe comprar ni pagar, entonces podremos amar más allá de todo, perdonar a los demás aun cuando hayan sido injustos con nosotros. De otro modo, nuestra vida en familia dejará de ser un lugar de comprensión, acompañamiento y estímulo, y será un espacio de permanente tensión o de mutuo castigo.

**SEGUNDO MOMENTO**

Francisco nos propone aprender a hacer las paces antes de terminar el día, desear el bien del otro, comprenderlo y perdonarlo, y así superar el rencor. Para vivir todo esto será importante hacer la experiencia del amor gratuito e incondicional de Dios que nos ha perdonado a todos.

Reflexionemos con estas preguntas:

* ¿Soy una persona rencorosa a la que le cuesta “dar vuelta la página” de la ofensa recibida? ¿Me cuesta perdonar?, ¿por qué creo que me cuesta?, ¿qué descubro en mí como origen de esa dificultad? (Es importante no teorizar ni generalizar, sino hablar en primera personas desde la propia experiencia. Hablo de mí mismo, no de los demás).
* ¿Los años de convivencia matrimonial y familiar me han ayudado a comprender a los otros?
* ¿Qué actitud de mi cónyuge me facilitaría dar el perdón o la disculpa cuando es necesario?

Nos damos tiempo para responder a estas cuestiones, escuchándonos, sin interrumpirnos, respetando el testimonio de cada uno.

**CIERRE**:

Escuchemos este pasaje de la Carta de san Pablo a los Colosenses:

*Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión. Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia. Sopórtense los unos a los otros, y perdónense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro. El Señor los ha perdonado: hagan ustedes lo mismo. Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo Cuerpo. Y vivan en la acción de gracias.*

(Col 3,12-15)

*“El Señor los ha perdonado: hagan ustedes lo mismo”*, dice san Pablo.

* ¿Me sirve esta afirmación para disponerme mejor al perdón?
* ¿Qué me gusta y qué me cuesta de las palabras de san Pablo?
* ¿Qué condiciones deberían cumplirse para facilitar la reconciliación en un conflicto de pareja? ¿Qué deberíamos hacer si deseamos recibir el perdón?

*Todos participan libremente*

Para finalizar, terminamos rezando juntos el *Padrenuestro*, donde pedimos ser perdonados como nosotros perdonamos también.